COMEDIA FAMOSA.

LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Marquès, Galàn. *** *Leonor, muger del Marquès.* *** *Octavio, Criado.*
El Duque Roberto, Galàn. *** *Angela, hermana del Marquès.* *** *Gerardo, Criado.*
Lisardo su hermano. *** *Inès, Criada de Leonor.* *** *Lucindo, Criado.*
Federico, Barba. *** *Isabèl, Criada de Angela.* *** *Riselo, Criado.*
Fabio, Criado del Duque. *** *Laura, Criada de Angela.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Duque vistiendose, y Fabio su Criado, y delante Octavio, Lucindo, Gerardo, y Riselo.

Duq. YA no me quiero vestir,
idos todos, y dexadme,
y si no, venid, matadme; *Vanse los 4.*
asi os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?
Duq. No, porque en darme la muerte,
no ofensa; gusto me haràn,
pues asi me escusaràn
de sentir; mas es la suerte
ya para mì tan severa,
que aun este bien me resiste,
porque nunca muere un triste,
quando conviene que muera.
Fab. Y hase de ir Fabio tambien?
Duq. No, Fabio, quedate aqui;
pues bien, què dicen de mì
los que tan otro me ven?
Fab. Dicen, que eres virtuoso,
cuerdo, humilde, rezador,
congregante, ayunador,
limosnero, Religioso:
y ya por esta muger
(tanto pueden las mugeres)
un desuella caras eres.
Duq. Pues aun peor he de ser,
porque à su propio marido
se la tengo de quitar.
Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, ò matar.
Fab. No serà mejor partido
pedirsela bien à bien,
como quien no dice nada,
por una noche prestada?
Que hay maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te daràn, si las quieres,
hasta sus propias mugeres,
por no andar en diferencias.
Duq. Tiene el Marquès gran valor.
Fab. Pues servirla à lo callado,
y meterte por un lado.
Duq. Esso fuera si Leonor
quisiera escucharme à mì,
y no fuera al fin quien es.
Fab. Pues dar la muerte al Marquès
no es cosa. *Duq.* Vete de aqui,
ò no repliques a nada.
Fab. La boca me coserè.
Duq. Què Leonor mudable fue!

[library stamp]

què Leonor eſtè caſada,
y que Leonor me olvidò
al cabo (ay Dios!) de ſeis años
de finezas, y de engaños!
Pero ya que ſe casò,
què diſculpa puede dar
à ſu amor de tanto olvido?
Fab. El amar à ſu marido.
Duq. Amar? *Fab.* Amar, y adorar.
Duq. Sin duda que vienes loco;
pues ſolamente en un mes
ha de adorar al Marquès?
Fab. Y un mes te parece poco,
ſiendo muger, aunque Dama?
Duq. Què importa, ſi tiene amor?
Fab. Como eſſo arraſtran, ſeñor,
las ſabanas de la cama:
no hay tan fuerte parenteſco,
deſpues de verſe, y hablarſe,
como aqueſto de acoſtarſe,
y mas en tiempo de freſco.
Duq. Luego ſe acueſta con ella?
Fab. Cada noche ſolamente;
mas no le embidies, detente,
que aunque moza hermoſa, y bella,
en fin es propia muger,
y à ſeis meſes de caſado
eſtarà::- *Duq.* Què?
Fab. Abochornado.
Duq. Eſſo ſuele ſuceder
quando la muger es fea,
ò tiene ſecretas faltas;
mas quando partes tan altas
ſe juntan, quièn hay que crea,
que puedan deſagradar?
Hay flor, hay clavèl, hay roſa
como aquella cara hermoſa?
Hay manutiſa, hay azar,
hay plata, hay leche, hay jazmin
como el cuello de criſtal?
Hay aljofar, hay coral
como ſu boca? Hay jazmin,
hay violeta, hay manzanilla,
hay purpura, hay grana, hay nieve?
Fab. Hay el diablo que te lleve:
Jeſus, y què taravilla!
Duq. Pues dì, no tengo razon?
no es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya ſufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te deſpique,
para què es tanto alfeñique?
Duq. Pues què he de hacer?
Fab. Que? penſar
que es una ſierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un ſatiro, un peritonio,
una Dueña del Japon:
juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
pienſa que es tan corcobada,
que parece que và, y viene,
en quanto à la boca toca:
haz cuenta que aun meſurada
trae la lengua tan holgada,
que no la ſiente en la boca:
haz cuenta que à vèr te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de eſtrazas,
y por pies dos callejones.
Imagina ſu garganta
como corteza de queſo;
y para cobrar el ſeſſo,
haz cuenta que ſe levanta
ſin calcetas, ni eſcarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos muy grande chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala à las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez, y de tez.
Imaginala pedir,
imaginala trocar,
imaginala empujar,
imaginala parir.
Imaginala enojada,
mudando, y torciendo el geſto,
y para decirlo preſto,
imaginala purgada,
y por tu cuenta hallaràs,
que en vez de amarla, y quererla,
por no olerla, y por no verla,
al

al rollo, señor, te iràs.
Duq. Esse fuera buen remedio
quando yo en parte viviera,
que su hermosura no viera;
mas si estoy pared en medio
de su casa, mal podrè
verla, y querer desmentirme:
mejor es morir de firme.
Fab. Pues otro medio darè.
Duq. Y quàl es? *Fab.* Despues, señor,
que con Lisardo reñiste
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor,
ya lo vès como era amigo
del Marquès, y el Marquès,
liberal, como cortès,
luego le llevò consigo,
y en su casa le hospedò.
Duq. Pues à dònde està el remedio?
Fab. Dònde? en estàr de por medio
tu hermano; còmo que no?
Duq. Mal conoces la entereza,
y punto de esse mozuelo:
yo asseguro, que hace duelo
de su amistad, y nobleza,
y se pone de la parte
del Marquès, si viene à mano.
Fab. No harà, que en fin es tu hermano,
y ha menester agradarte;
favorecele, y veràs
como hace mucho al caso,
y aun te facilita el passo.
Duq. Pienso que en lo cierto dàs;
mas si me olvida Leonor,
de què ha de servir mi hermano?
Fab. De estàr à tu gusto llano.
Duq. Mientras no me tenga amor,
ni la industria, ni el poder
venceràn su resistencia,
que la mayor diligencia
es, que quiera la muger.
Fab. No puede ser que te quiera,
y à su decoro obligada,
lo disimule de honrada?
Duq. Callar, y amar es quimera.
Fab. Yo conozco mas de doce
de esta misma calidad.
Duq. En haviendo voluntad,
de una legua se conoce.
Fab. Pues Inès me ha dicho à mì::-
Duq. Què te ha dicho? *Fab.* Que te adora,
que jura, suspira, y llora.
Sale Inès con manto.
Inès. Entrambos estàn aqui.
Fab. Mas tente, que una tapada
viene aqui: bravo desgaire?
no parece de mal aire.
Duq. Ninguna muger me agrada.
Descubrese.
Inès. Ninguna? pues yo sè quando
à recibir me salia
Vuecelencia. *Duq.* Ay Inès mia!
Inès. Albricias. *Duq.* Yo te las mando,
solo de verte; dì presto.
Fab. Hay nuevas de regocijo?
què tenemos, hija, ò hijo?
Inès. Hijo. *Fab.* Pues embido el resto:
vès, señor, como lo errabas?
Inès. Mi señora, y prenda tuya,
este papel::- *Fab.* Aleluya.
Inès. Me diò à noche::-
Fab. Andallo pabas.
Duq. Para mì? *Fab.* Pues para quièn?
quieres que me escriba à mì?
Duq. Què decìs?
Inès. Que es para tì. *Dasele.*
Duq. Tanto favor? tanto bien?
no es posible, no lo creo.
Fab. Pues, señor, ver, y creer.
Duq. Leonor à mi? *Fab.* No es muger?
Duq. Amigos, temblando leo.
Lee. *El Marquès està de partida para Roma à un negocio de importancia, tengo otro que comunicar con V. Excelencia, y assi le suplico, que en partiendose venga à verme con todo secreto, porque importa à entrambos Dios guarde à V. Excelencia, y dè mejor vida, que la que passo. La Marquesa.*
Repres. Dame los brazos, Inès.
Fab. De esta vez te desvaneces.
Duq. Abrazame muchas veces:
què à Roma se và el Marquès?
Inès. Si señor, es infalible.
Duq. Otra vez me dad los brazos.
Fab. Momo te has hecho de abrazos;
passe el naipe, si es posible.
Duq. De esta suerte, Fabio amigo,

dice el alma lo que siente.
Fab. Pues abraza limpiamente,
que son cosas de un amigo.
Duq. Què ya me escribe Leonor!
el placer me tiene loco;
aquesta cadena es poco. *Dasela.*
Fab. Agarròla à lo Dotor.
Duq. Haz que la dèn mil ducados.
Inès. Siempre estarè à tu servicio.
Fab. Esto es tener buen oficio.
Inès. Plegue à Dios, que tus cuidados
tengan el fin que deseas.
Fab. Aora, que estàs contento,
antes que se buelva el viento,
quiero que otro papel veas,
que aunque no es de Dama, importa.
Dale un papel muy largo.
Duq. Pues què es esto? *Fab.* Cuentas son
de racion, y quitacion,
que à la larga, ò à la corta,
se han de pagar, y ha mil dias,
que hay amo para mandar,
pero no para pagar.
Duq. Mal haces, si desconfias:
yo avisarè al Contador,
y en sabiendo lo que fue,
como señor pagarè.
Fab. Como señor? no señor.
Duq. Pues por què?
Fab. Porque los mas
no pagan, y aunque mas hagas,
si como señor me pagas,
en tu vida pagaràs.
Duq Bien haces, Fabio, en pedir,
que es dia de hacer mercedes,
de otros mil escudos puedes
disponer. *Fab.* Bravo decir!
Duq. Asi los señores dàn.
Inès Buenos estamos de escudos.
Fab. Con esto hablaràn los mudos
en tu alabanza, y diràn,
como menos de Tolù,
por señas, y algaravìa,
que en toda la Duquerìa
no hay tal Duque como tù.
Duq. Inès, en tanto que voy,
di à Leonor, que Roberto
hasta oy ha estado muerto,
mas ya vive desde oy. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Lisardo.
Alex. No me puedo consolar.
Lis. Al fin te vàs? *Alex.* Sì, Lisardo,
aunque con harto pesar:
solo las postas aguardo,
oy en Roma pienso entrar.
Lis. Pues dime, tantos desvelos,
suspiros, y desconsuelos,
de què nacen? *Alex.* Ay amigo!
Lis. Habla, descansa conmigo.
Alex. Soy honrado, y tengo zelos;
tu hermano el Duque::- *Lis.* Ya sè,
que quiso à Leonor mi hermano.
Alex. Esso mi desdicha fue.
Lis. Mas fue amor muy cortesano.
Alex. Tambien, Lisardo, lo sè;
mas yo inclinado à Leonor,
pensando (ay Dios!) que el amor
de los dos se acabarìa,
haciendola prenda mia,
me casè: què grande error!
Pues zeloso, y ofendido
de las penas que me dàn,
sin darme por entendido,
doy voces como galàn,
y callo como marido.
Lis. Y de ella què te parece?
Alex. Que me estima, y favorece.
Lis. Pues què tienes que sentir?
Alex. Nunca has oìdo decir,
quien no parece, perece?
Ama el Duque, estoy ausente,
èl galàn, y yo marido,
y assi, temo que me afrente,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Verdad es, que ha procedido
con tanto lìmite, y tassa,
que aun de casa no ha salido;
pero què importa si en casa
me esta quitando el sentido?
Si come, està como loca;
y si el manjar prueba, ò toca,
es con gusto tan templado,
que se le yela el bocado
desde la mano à la boca.
Si se pone à hacer labor,
es tanta el agua que cay
sobre el lienzo (què dolor!)
que

que en un ancho de cambray
apenas cabe el humor.
Y como nunca ſucede
venir el agua ſin viento,
quando ya llorar no puede,
ſuſpira, porque el aliento
con el dolor no ſe quede,
ò porque eſtèn à mis ojos,
con eſtos ſegundos tiros,
deſmentidos ſus enojos,
pues enjugan los ſuſpiros
quanto mojaron los ojos.
Si eſtà conmigo en la cama,
como nunca eſtà conmigo,
ſino ſolo con quien ama,
el nombre de mi enemigo
và à decir, quando me llama.
Si bien primero que nombre
en mi preſencia à otro hombre,
à nombrarme me adelanto,
porque no me olvide tanto,
que ſe la olvide mi nombre.
Una noche ſuſpirò,
y dixo, viendome allì,
que era por mì, mas mintiò,
porque para ſer por mì,
eſtaba muy cerca yo.
Mas es mi amor tan diſcreto,
que aunque puede hacer concepto
de ſu engaño, y de mi daño,
caſi agradecì el engaño,
porque pareciò reſpeto.
Y tambien porque del modo,
que oir la buena ventura
nos entretiene à ſu modo,
con ſer tan poco ſegura,
y con ſer mentira todo.
Aſsi un hombre, quando mucha
es la paſsion con que lucha,
aunque ſabe que le ofende
quien engañarle pretende,
ſe huelga mientras lo eſcucha.
De manera, que zeloſo,
afligido, apaſsionado,
triſte, cuerdo, y temeroſo,
ni puedo vengarme honrado,
ni quexarme eſcrupuloſo.
Por eſto, Liſardo, el dia
que llego à vèr que me voy,
temo la deshonra mia,
porque imagino, que eſtoy
ofendido en profecia;
porque muger tan eſſenta,
que ſolo à ſu afecto atenta
llora de amor, ù de olvido
delante de ſu marido,
le ofenderà ſi ſe auſenta.

Liſ. No harà, que es muger Leonor,
que ſe dexarà morir
antes, que ofender ſu honor.

Alex. Aſsi lo debo ſentir,
ſi me dexàra el temor;
mas eſto de verla triſte
me quita, Liſardo, el ſueño.

Liſ. Eſſo, Alexandro, conſiſte
en vèr que amando à otro dueño,
à ſer ſu dueño veniſte.
Mas no porque eſta paſsion
llegue à ofender ſu opinion,
porque yo sè que mi hermano
no la debe, aqueſto es llano,
el aſſomarſe à un balcon.
Y muger tan ſingular,
que por no darte peſar,
deſpues que goza tu lado,
aun mirar no ſe ha dexado,
mal ſe dexarà gozar.

Alex. Haſta aora yo creerè,
que Leonor es un diamante
en virtud, en honra, y fè;
pero deſde aqui adelante
no sè, Liſardo, no sè.
Y aſsi, el remedio mejor
es, que tù, y mi padre (ay Cielos!)
tengais cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues baſta auſencia, y amor.
Velad los dos con mil ojos,
ſiendo llaves de mi honor,
rèmoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y eſpìas de mis antojos;
que aunque sè, que aquel tirano,
es tu hermano, y mi enemigo,
tal vez peſa en una mano
mas la lealtad de un amigo,
que la ſangre de un hermano.

Liſ. Es tan fuerte eſſa razon,

que

que imagino, y justamente,
que sin otra obligacion,
que ser quien soy solamente,
defenderè tu opinion;
pues el llegarte à valer
de mì, me ha obligado al doble,
que en la ley de bien hacer,
es empeño para un noble
el haverle menester.
Y asi, parte prevenido,
que antes que verte ofendido,
dexarè hacerme pedazos.

Alex. Dame, Lisardo, los brazos.

Lis. Leonor. *Alex.* Gran fineza ha sido.

Salen Leonor, è Inès.

Inès. Si el verle te dà disgusto,
por què le buelves à ver?

Leon. Porque conozco que es justo,
y ya que suya he de ser, *ap.*
quisiera serlo con gusto.
Dixome Inès, que aun no havia
partido Vueseñorìa,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez à verle vengo.

Alex. Tanto favor, Leonor mia?

Leon. Tengo tambien que pediros.

Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
digo, que debo serviros.

Leon. Pediros, que bolvais presto
solo pueden mis suspiros.

Lis. Esta voluntad parece. *A Alex.*

Alex. Sì, mas voluntad dudosa,
que una muger que aborrece,
nunca està mas sospechosa,
que el dia que favorece:
que entonces, aunque procura
mirar, y hablar con ternura,
no es amor, sino temor,
pues piensa, fingiendo amor,
que à quien ofende assegura.
Plegue à Dios, que verdad sea,
por el favor en efeto
(aunque el alma no lo crea)
bolver tan presto os prometo,
como vuestro amor desea.

Inès. Pues tardissimo serà. *ap.*

Alex. Y con esto à Dios. *Leon.* Yo quedo
como quien sin alma està.

Lis. No la vès llorar? *Alex.* No puedo
creer, que por mì serà,
aunque sì por mì havrà sido,
que como dixe atrevido,
que muy presto bolverìa,
el pesar de que bolvìa
pudo haverla enternecido.

Inès. Pues de què lloras? *Leon.* De vèr,
que me quedo à llorar mas.

Lis. Si esso llegas à temer,
tù la muerte te daràs.

Alex. Esto es amar, no temer,
Lisardo queda con vos.

Leon. Quede en buen hora por cierto.

Alex. Estimadle por los dos.

Leon. Y por sangre de Roberto. *ap.*

Alex. Pues à Dios. *Vanse los dos.*

Leon. Marquès, à Dios.

Inès. Nunca te he visto mas necia.

Leon. Como essas cosas veràs,
en quien la vida desprecia,
y piensa, à no poder mas,
matarse como Lucrecia.

Inès. Pues si al Marquès aborreces,
y à Roberto favoreces,
por què ruegas al Marquès,
que buelva presto? *Leon.* Inès,
por peligrar menos veces:
tengo à Roberto aficion,
y à mi honor obligacion,
y recelome perder,
porque quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.

Inès. Y si esso temes, por què
llamaste esse Cavallero,
en fè de que tuyo fuè?

Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Inès.* No lo sè.

Leon. Yo sì, porque sè que puedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner à su amor miedo.

Inès. Pues hate dado fianzas
el otro de estarse quedo?

Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza, ni el poder
podràn hacer que me tuerza,
porque en el hombre no hay fuerza,
no queriendo la muger.
Y si alguna se quexò
de forzada, fue que diò

dis-

disculpa à su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue solo quien la forzò.
Inès. La ocasion mucho ha forzado,
que hay hombre tan desalmado,
que se irà, si es menester,
tràs una pobre muger
por el ala de un tejado.
Mas Angela viene aqui.
Leon. Bien mi desdicha concierto.
Salen Doña Angela, Isabèl, y Laura.
Ang. Fuese ya mi hermano? *Leon.* Sì.
Ang. Y has avisado à Roberto?
Leon. Oy un papel le escribì.
Ang. Y què le dixiste en èl?
Leon. Que aquesta noche viniesse
para hablar de tì con èl.
Ang. Y no que bien me quisiesse?
Leon. Es muy temprano: ha cruel! *ap.*
Ang. No tengas à desvarìo
vèr que en amor le porfio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgaràs de verle mio.
Leon. Es verdad, y asi lo entiendo,
aunque no lo siento asi, *ap.*
pues de embidia estoy muriendo:
mas aguardate (ay de mì!)
à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.
Ang. Esso ha de ser de manera,
que le obligue. *Leon.* Claro està,
delante de tì serà:
què triste rato me espera! *ap.*
Ang. Y segun lo que en èl ves,
querràme? *Leon.* Bravo apretar! *ap.*
sì querrà, que es muy cortès,
y tù muy digna de amar.
Ang. Y casarème despues?
Leon. Como quisieren los Cielos.
Ang. Pedidme albricias, amigas,
que oy se logran mis desvelos.
Leon. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos. *ap.*
Ang. No estoy bien aderazada?
Leon. Sì por cierto: què asseada!
Ang. La voluntad me ha tocado.
Leon. Por essa parte, en su estrado
qualquiera està bien tocada.

Salen Roberto, y Fabio de noche.
Fab. Ya estamos acà. *Inès.* Señor?
Leon. Es el Duque? *Inès.* Sì señora.
Duq. Pues con quièn està Leonor?
Inès. La cuñada vino aora.
Duq. Pesame. *Inès.* No ha sido error,
que estaba ya prevenida.
Leon. Pues, seño::- *Duq.* Prenda querida::-
Leon. Mirad que hay muchos testigos, *ap.*
y son todos enemigos.
Fab. Buen retablo por mi vida!
Jesus, y què vanidad!
apartense, que me abrasan
por la mucha vecindad.
Inès. Somos muchas? *Fab.* Y que passan
extrema necessidad.
Isab. Pues digo, que mio es ya.
Laur. Digo, que mio ha de ser.
Inès. Digo, que tal no serà.
Fab. Jesus, niñas, à placer,
que para todas havrà.
Leon. Yo confiesso, que es rigor,
mas esto importa à mi honor:
(amor, tengamos paciencia)
escucheme Vuecelencia.
Duq. Vuestro soy, decid, Leonor.
Leon. Seis años ha, señor mio,
(asi se passan los dias,
asi se consume el tiempo,
y asi se texe la vida.)
Seis años ha, que os amè,
porque negarlo sería
dar que decir à los ojos,
y à tantas cartas escritas.
Verdad es, que à los principios,
por lo que yo me sabia,
los extremos de mi amor
negaros quise advertida;
pero de modo, que fuera
imposible, que à la vista
pareciesse seco un arbol,
estando las hojas limpias,
estando las ramas verdes,
y estando las flores vivas:
Asi en nuestra voluntad,
quiero decir, en la mia,
siendo las hojas mis ojos,
siendo las ramas las niñas,
siendo las flores mis ansias,
aun-

aunque flores con espinas,
poco importarà callarlas,
esconderlas, ni encubrirlas,
porque hay cosas en el mundo,
que se dicen sin decirlas.
Supo mi padre este amor,
supolo por mi desdicha,
y como estàn nuestras casas,
por diferencias antiguas,
encontradas, y mi padre
à sus passados imita,
que aun las malas intenciones
se heredan en las familias;
còlerico, apassionado,
una noche que escribìa
(coronista de mi amor)
los sucessos de aquel dia,
con una daga en la mano,
instrumento de su ira,
que con el Marquès me case,
y de amarte me despida:
què dos cosas tan contrarias
me manda, y me notifica!
Poneme al pecho el azero,
y yo apartando la herida,
quizà con lastima tuya,
por saber que en èl vivias,
asseguróle cobarde,
respondole comedida,
resistome cautelosa,
declarome compassiva,
y resuelvome en efecto
à morir, antes que admita
otro dueño que me goce,
otro galan que me sirva;
pues morir una muger,
quando del bien desconfia,
ò casarse sin su gusto,
casi es una cosa misma.
Vase, y dexame encerrada,
donde las lagrimas mias,
desatadas de los ojos,
fueron tantas, que podian
anegarme en sus cristales,
à no estàr yo prevenida
de bebermelas primero;
porque como ya sabìa,
que las penas de los tristes
con las lagrimas se alivian,
temiendo que me faltassen
por bolver à repetirlas,
las embargaba la lengua
al passar por las mexillas.
Viendo mi padre en efecto
mi resistencia, me afirma,
que por vengarse de mì,
ù de tì (què tiranìa!)
à mì entre quatro paredes,
con limitada comida,
me ha de encerrar: y que à tì,
si en su deshonor porfias,
aunque aventure la suya,
ha de quitarte la vida,
quando no por mano propia,
por agena alevosìa;
que hay quien sin colera mate,
si se lo paga la embidia.
Yo entonces, que temerosa
me pareciò, que te via
ya rebolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadosamente cruel,
con tu vida, y con la mia,
me rindo à las amenazas,
me sujeto à las caricias,
me ablando à las persuasiones,
me postro à las tiranìas,
me reduzco à los partidos,
me consiento à las fatigas,
y me caso: no te espantes,
que me rindiesse oprimida
à tantos golpes, pues vemos,
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ò apremiandole el martillo,
ò mordiendole la lima.
Desde entonces, sabe el Cielo,
ò èl me mate si es mentira,
que no he tenido siquiera
un instante de alegria:
La musica me entristece,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoloriza,
y quanto miro me ofende,

me

me apaſsiona, y me fatiga,
que como me falta el guſto,
que es la ſal de las comidas,
aunque las dichas me ſobran,
todo me ſabe à deſdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizà porque mas me aflija,
haceis, ſeñor, contra vos
traveſuras tan indignas,
que ſe quexa vueſtra ſangre
ya de tantas demasìas;
y lo peor para mì
es, que de noche, y de dia
à mis umbrales os hallan
quantos mi caſa viſitan,
y aun mi eſpoſo, que tal vez,
de la pena recibida
en la calle, llevar ſuele
à la meſa las reliquias,
que ſiempre ſomos noſotras
las fiadoras de ſus iras.
Yo no ſoy de las mugeres,
que el interès facilita,
ſoborna la vanidad,
ò deſpierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad, que podia
el amor aventurarme,
el miſmo amor me retira;
porque para ſer perfecto,
no pienſo que neceſsita
del ſocorro de los brazos;
antes bien, ſi bien ſe mira,
ſe le enflaquecen las fuerzas,
ſi à la execucion caminan,
porque guſtos poſſeìdos,
ſon tibiezas conocidas.
Y aſsi, ſupueſto, ſeñor,
que es ley forzoſa que viva
con mi eſpoſo, pues aſsi
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer coſa,
que de lo que ſoy deſdiga,
aunque rabiando muriera
ſalamandra de mì miſma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
ò lodo el blanco veſtido,
que le ſirve de camiſa,
ſe combida à los amagos,
y ſe arroja à las heridas.
Dos coſas mi amor os ruega,
la primera, y la mas digna
es, que me dexeis, ſeñor,
ya como coſa perdida,
con mi marido en mi caſa;
porque no pienſe, ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas, y mis eſquinas,
que puede mi honor tener
parte en eſſas bizarrìas.
Y la ſegunda tambien,
que mis anſias os ſuplìcan,
pues bien puedo en confianza
de que no es lo que ſolìa,
es, que à Doña Angela ameis,
que vueſtra perſona eſtima,
y me ha rogado que os hable,
y que ſu amor os repita,
porque dicen que negocia
la interceſsion mas apriſa.
Ella es hermoſa, bizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta, y bayla por extremo,
es airoſa, y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y en efecto toda linda,
que pues yo ſiendo cuñada,
que es lo miſmo que enemiga,
llego, Duque, à confeſſarlo
ſin genero de ironìa,
ò es ſu alabanza verdad,
ò mis zelos ſon mentiras.
Amadla, ſeñor, amadla,
ſervidla, ſeñor, ſervidla,
por vos, por ella, y por mì,
ſi baſta que yo lo diga.
Del templo de vueſtro pecho
ſacad la imagen antigua
de Leonor, y Angela llegue
à ocupar tan alta ſilla.
Mude la lengua de nombres,
mude la gala de cifras,
muden los ſuſpiros caſa,
muden los ojos provincia,
caiga Leonor olvidada,
Angela ſuba querìda,
una viva, y otra muera,

una llore, y otra ria.
Yo lo pido, yo lo ruego;
quien resiste, quien replica,
miente, si dice que amò,
ni supo amar en su vida.
A todos nos està bien
esta mudanza precisa,
fuera de que, no es mudarse,
mudarse por mejorìa.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca, y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato; ella os estima:
yo me pierdo, ella se gana,
yo me rindo, ella porfia,
yo casada, ella doncella,
yo sin suerte, ella con dicha:
para amaros, obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra, en fin,
sin estorvos que lo impidan,
sin marido que lo acuse,
sin ley que lo contradiga,
sin opinion que lo estrañe,
y sin honor que lo riña,
porque no corta la espada
en amores sin malicia.
Para aquesto os he llamado,
y aquesto solo tenia
que pediros, quien de vos
se despide mientras viva.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hacer vos mismo,
y Angela quien lo conquista.
Dadle la respuesta à ella,
que la espera enternecida,
mientras yo me voy, cobarde,
à llorar tantas desdichas. *Vase.*

Duq. Señora, Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.
Ang. Yo, señor, estoy aqui,
bolved. *Fab.* Donosa partida
para un buen renegador!
Ang. No respondes? *Duq.* Enemiga,
tanta sinrazon por què?
por què tantas bizarrìas
de honrada, quando me abraso
Fenix de tu nieve fria?
Fab. Muy buen papel nos llevaste,
bien mereces las albricias.
Inès. Lo que me dieron llevè.
Duq. Angela, en vano porfias.
Ang. Soy muger, y tengo amor.
Duq. Yo soy hombre, y tengo embidia.
Ang. Yo te quiero, y me aborreces.
Duq. Yo quiero, y tambien me olvidan.
Ang. Remedio tiene el amor.
Duq. Què remedio, si me quitan
esperanza, vida, y gusto?
Ang. Procura cobrar la vida.
Duq. Soy de nieve para tì.
Ang. El Sol podrà derretirla.
Duq. Soy pedernal escabroso.
Ang. Lumbre darà, si le pican.
Duq. Soy diamante en la firmeza.
Ang. Otro labrarle podria.
Duq. Soy mar furioso, y sobervio.
Ang. Tal vez el mar se apacigua.
Duq. Soy cavallo desbocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq. Soy hombre, que no te quiero,
si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con esso me has dicho.
Duq. Ha ingrata! *Ang.* Ay homicida!
Duq. Angela, no puedo mas.
Ang. Què tormento!
Duq. Què desdicha! *Vanse.*
Fab. Entrambos vàn, vive Dios,
como perro con vegiga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Fabio, y Laura.

Laur. Quedese aqui Vuecelencia
mientras llamo à mi señora.
Duq. Quàl de ellas?
Laur. La que os adora.
Duq. No serà Leonor. *Laur.* Paciencia;
no señor, pero serà
un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Sì.
Duq. Un demonio es para mì. *ap.*
Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estàs;
mas no ha de venir sola;
vente con ella despues.
Laur. Soy muy amiga de Inès,
y no quiero carambola.

Fab.

Fab. Muy amiga; y aun por esso,
que ya, segun se navega,
el mas amigo la pega.
Laur. Yo soy amiga de sesso.
Fab. Yo por tì le pierdo aora.
Laur. Pues yo, ni tomo, ni doy,
porque fuera de esto soy
doncella. *Fab.* De tu señora?
Laur. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tù por varios modos
confiessas que eres de todos,
còmo quieres ser doncella?
Laur. Pues à Dios, que yo vendrè,
como por estos seis meses,
ya entendeis, te des-Ineses. *Vase.*
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuese? *Fab.* Se fue.
Duq. Y es cierto, que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quièn lo duda?
Duq. Quièn dices? quien no se muda
de amar, pensar, y morir,
quien adora à su cuñada,
quien es alma de Leonor,
y quien se abrasa de amor.
Fab. Ya Leonor està casada,
y te ha dicho claramente,
que no te ha de hablar, ni vèr,
en materia de ofender
su honor. *Duq.* Grande inconveniente
para mi resolucion!
Fab. No hay resolucion que valga,
donde un suegro se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo,
tu hermano està de aquel vando,
yo estoy de miedo temblando,
Inès, temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor,
el Marquès vendrà muy presto,
Angela guarda su puesto
como Tudesco amador,
y todos son contra tì;
pues aun yo, que mas te quiero,
lo mormuro, y vitupero.
Duq. Tente, no passes de aì,
que todo tiene remedio,
porque al padre del Marquès,
à sus criados, à Inès,
si se ponen de por medio,
à tì, y à su esposo ausente,
y à qualquiera que lo impida,
les quitarè yo la vida,
y assi no havrà inconveniente.
Fab. A mì? fuerte pensamiento!
Duq. A tì, si de ellos me tratas.
Fab. Pues en tanto que me matas
te quiero contar un cuento.
En aquella infeliz guerra,
que el segundo Sol de España,
por la parte de Bretaña
quiso hacer à Inglaterra,
como viesse un Capitan
à dos Soldados reñir,
puesto en medio, fue à impedir,
si no el peligro, el desmàn:
Y ya que los sossegò,
como preguntasse acaso
la causa de aquel fracaso,
el uno assi respondiò:
Yo, señor, reparto, y doy
la municion por igual:
ha mandado el General,
que à cada Soldado oy
veinte y cinco balas dè,
y aqueste Soldado intenta,
que por fuerza le dè treinta,
sin por què, ni para què.
Oigame tambien à mì,
replicò el otro Soldado,
que no voy descaminado,
y prosiguiò luego assi:
Yo, al partirme de mi tierra,
por algunos interesses,
matar hasta treinta Ingleses
prometì en aquesta guerra.
Puesto en la ocasion despues,
segun buena punterìa,
no hay duda que volarìa
de cada tiro un Inglès.
Mas si me dàn veinte y cinco
balas, y he de matar treinta,
faltan cinco por la cuenta,
porque hasta treinta van cinco.
El tal Capitan entonces,
de rodillas por el suelo,
con santo, y piadoso zelo,
que enterneciera à los bronces,
dixo al uno de los dos,
que fue el matador tirano,

perdona à cinco, Chriſtiano,
porque te perdone Dios.
Lo miſmo te digo à tì,
pues à todos nos igualas:
Duque, ſi han de faltar balas,
falten balas para mì:
perdona à tu amigo Fabio,
que no eſtà para difunto.
Pero pregunto, pregunto,
de tu amor, y de tu agravio,
què culpa tenemos todos,
què culpa tiene el Lugar,
que aſsi dàs en agraviar
à todos por varios modos?
Sin buſcar noches obſcuras,
no hay noche (què diſparates!)
que no hieras, que no mates,
tanto, que las ſepulturas
dicen que has encarecido;
y deſpues, que es lo peor,
fingiendo tener amor,
à quien jamàs le has tenido,
vienes aqui. *Duq.* Què he de hacer?
con Angela me entretengo,
por vèr ſi ventura tengo
de vèr aqueſta muger,
porque en haviendo ocaſion
he de hacer un deſatino;
mas ya mi enemiga vino.
Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
porque no hay en la eſtacada
enemigo mas valiente,
que aſsi ofenda, y amedrente,
como una muger que enfada.
Salen Angela, y Laura.
Ang. Bien puedo deſvanecerme,
ſeñor, con tanto favor.
Fab. Agradecelo à Leonor. *ap.*
Duq. Y eſſo no es favorecerme?
Ang. Solo es decir lo que ſiento;
olas, ſillas. *Fab.* Aqui eſtàn.
Duq Què enfadoſa! *Ang.* Què galàn!
Duq De mala gana me ſiento. *ap.*
Ang. Y còmo os và de querer?
Duq Bien, con ſuerte tan felice. *ap.*
Ang. Que tibiamente lo dice!
Duq. He dado en aborrecer
à Leonor: miento mil veces, *ap.*
porque ſiempre la adorè.
Ang. Pues en què, ſeñor, en què
podrè vèr que la aborreces?
Duq. En que no me dà cuidado:
ya no es Leonor para mì
muger, à Leonor ſervì,
pero Leonor me ha canſado.
Hay muger tan enfadoſa
como Leonor? hay muger
tan deſigual en querer,
tan fria, y tan deſdeñoſa?
Leonor ſe burla de mì,
Leonor no me tiene amor,
y aſsi no hay mas Leonor;
ya Leonor acabò aqui.
Si de Leonor me acordàre,
ſi mas à Leonor quiſiere,
ſi mas ſu hermoſura viere,
ſi mas à Leonor nombràre,
ſi la pidiere favor,
ſi hablàre en ella jamàs,
ſi à Leonor miràre mas::-
Ang. Jeſus, y què de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
ſi de eſſa ſuerte ha de ſer.
Duq. Ya me canſa eſta muger. *ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Duq. Eſto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, ſino adorarla.
Duq Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla es quererla,
que aunque de ella, y ſu deſdèn
decìs mal en general,
hay modos de decir mal,
que ſe dice en ellos bien.
Su amor, y ſu trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que haſta en los miſmos agravios
parece que te recreas:
y mientras la herida duele,
y el galàn nombra la dama,
ni la ofende, ni deſama;
pues como el enfermo ſuele,
quando en ſu pecho una fragua,
tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjuagarſe con el agua:
Aſsi quando quiere un hombre,
por guſto ſuele tener,
ya que no vè la muger,

re-

regalarse con el nombre.

Duq. Fabio, para aborrecida *ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios, que està melindrosa.

Ang. Quien bien ama tarde olvida;
pero pues vos me afirmais,
que à Leonor aborreceis,
dos cosas, si me quereis,
haveis de hacer. *Duq.* Necia estais.

Ang. La primera, es hacer cuenta,
que en el mundo no hay Leonor;
y la segunda::- *Duq.* Què error! *ap.*

Ang. Que pues vuestro amor intenta
quererme, esto ha de ser
siendo mi esposo. *Fab.* Ya empieza
à quebrarnos la cabeza. *ap.*

Duq. O què cansada muger! *ap.*
esto pàra en casamiento.

Ang. Perdonad, si me adelanto.

Duq. En apretandome tanto,
dirè todo lo que siento. *ap.*

Ang. Parece que estais cansado?

Duq. Cansado no, divertido.

Ang. Pues por mi vida, què ha sido?

Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de acongojarle.

Ang. Esto es darme que sentir.

Duq. Ya no lo puedo sufrir. *ap.*

Fab. Pues procurar aflojarle.

Laur. Què buenos que estàn los dos!

Fab. Todavia eres doncella?

Duq. Pues yo muero, muera ella.
Angela, escucha, por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide:
Olvidarse à sì un hombre, es fuerte cosa,
y es lo mismo pedirme, que me olvide
de quien pedazos de mi vida ha sido,
pues me olvido de mì, quãdo la olvido.
Lo q̃ yo puedo hacer no es olvidarme,
que es dar desde aora en no quererme,
pues gustando Leonor de maltratarme,
es fuerza que yo guste de ofenderme:
Ella puede inclinarme, ò no inclinarme,
tanto, que porque dà en aborrecerme,
me aborrezco tãbien como à enemigo,
y vengo à estàr yo propio mal conmigo.
Si digo que la olvido, es necio engaño,
pues de parte de adentro me desmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
à cuenta de mi daño me sustento:
Con amor me sustento todo el año,
puesto què es rejalgar el alimento;
yo quiero bien à quien mi mal no siente,
y si digo otra cosa, el alma miente.
Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
hallarle en mì, porque naciò conmigo;
yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
yo sujeto al amor, mas yo le obligo;
yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
yo soy mas que el amor, mas poco digo;
yo le enseño à querer, mal se encarece;
yo quiero como yo, verdad parece.
Ya no hay remedio, que mi mal espere,
que quien està à morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque sufragios son de condenado:
Ya el dolor, ni la pena no me hiere,
porque he llegado, por mi mal, à estado,
que ni los males temo, ni sus modos,
pues no los teme quien los tiene todos.
Los dos estamos de una suerte aora,
lo que siente mi amor, tu pecho siente;
lo que llora mi amor, tu pecho llora;
lo que miente mi amor, tu pecho miente;
lo que adora mi amor, tu pecho adora;
uno mismo es mi mal, y el accidente;
desesperada tù, yo despedido;
tù olvidada de mì, yo aborrecido.
Y aun es mayor mi mal, pues tù olvidada
no supiste de bien, ni dicha alguna,
y menos dolor es el no ser nada,
que haver tenido, y no tener fortuna;
Tù sientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efecto, solo es una;
mas yo, que amado de Leonor estuve,
siento el mal que padezco, el bien que tuve.
Por verla, por amarla, y por gozarla,
afligido, zeloso, y despechado,
sin verla, sin gozarla, y sin hablarla,
vengo de mi passion aconsejado:
Pensar que puedo yo no desearla,
es vana presuncion de tu cuidado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla, y verla.
Estando lleno de licor un vaso,

mal

mal puede otro licor echarle dentro,
si el primero no sale, y hace passo,
para que estè desocupado el centro:
Leonor està en mi pecho, yo me abraso;
Leonor te sirve de pesado encuentro;
sacame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil generos de rigores
con tu desengaño espero,
no quererme es el primero,
aunque no de los mayores;
porque el vèr en tus amores
la fortuna tan severa,
me lastima de manera,
que à no ser muger Leonor
de mi hermano, por tu amor
me holgàra que te quisiera.
Pluguiera à Dios, que te amàra,
aunque mi amor se ofendiera,
pluguiera à Dios te quisiera,
aunque en zelos me abrasàra,
plugniera à Dios te adoràra,
quizà por un breve rato
dexàras de ser ingrato,
porque ganando favores,
es fuerza que à mis amores
dieras algo de barato.
El desengaño agradezco,
pues tù lo quieres assi,
no por mì, que en quanto à mì,
solo el engaño apetezco:
que aunque el mentir aborrezco,
y à los que mienten tambien,
yo lo tuviera por bien,
que quando ofende el olvido,
bien puede de agradecido
mentir un hombre de bien.
Dices que espere mi pecho
à que Leonor dexe el tuyo,
de cuyo remedio arguyo
mayor daño que provecho;
porque si el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podrà salir Leonor,
para dexarme vivir,
si quando quiere salir,
se opone al passo tu amor.

Duq. Ya no digo libremente,
que me dexe; y que se vaya?

Ang. Esso mismo la desmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueba evidente,
que si un vaso se bolviera
con violencia, aunque estuviera
muy lleno, no se vaciàra,
porque èl mismo se estorvàra,
mientras de espacio no fuera.
Assi como à tu despecho,
de repente, y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar à Leonor del pecho,
tù mismo, con lo que has hecho,
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor:
pues para impedir el passo,
buelcas tan aprisa el vaso,
que no se vacia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil veces,
aun mas que tù me aborreces,
aqueste es su quarto, vèn:
solicìta su desdèn,
llora, despiertala, y llama,
serè la primera Dama,
que tenga, amando, paciencia,
para vèr en su presencia
enamorar à quien ama.
Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos,
basta que el alma sin ojos
està mirando su muerte;
basta que el alma lo advierte,
basta que el alma suspira,
basta que el alma lo mira,
basta que el alma lo sabe:
zelos, apretad la llave,
muera ya quien esto mira. *Vase.*

Duq. Angela, no quiero mas
de vèr à Leonor. *Fab.* Pues tente,
que à la puerta he visto gente.

Sale Lisardo embozado.

Lis. Quièn eres? y à dònde vàs?

Fab. Esto mas? *Duq.* Pues tù que estàs
preguntando dònde voy,
quièn eres? *Lis.* El Marquès soy.

Duq. Este no es Lisardo? *Fab.* El es.

Lis. No soy tal, sino el Marquès,
pues en su lugar estoy.

El

El amigo de ſu amigo,
es el alma, y ſi eſto es cierto,
yo ſoy el Marquès, Roberto,
pues traigo el Marquès conmigo:
Si dice lo que yo digo,
porque aunque tù no lo vès,
como es ſuyo el interès,
en mì reſponde por èl;
y aſsi, yo no ſoy aquel
Liſardo, ſino el Marquès.
Yo ſoy de Leonor marido,
yo eſtoy de tu amor zeloſo,
yo ſoy de Leonor eſpoſo,
y yo eſtoy de tì ofendido:
y aſsi, buelvete advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal, y conſtante,
el Marquès con quien tropiezas,
y ninguna hace flaquezas
con el marido delante.

Duq. Aqui es bien diſsimular: *ap.*
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
ſolo me puede obligar.

Liſ. Y quien ya te ha viſto entrar,
y murmurar de tu amor,
ſi es amor quitar honor,
còmo creerà de tu olvido,
que por Angela has venido,
ſiendo la cauſa Leonor?
Què dirà de ſu clauſura
quien eſto llegàre à vèr,
ſi aun lo que eſtà por hacer
en el mundo ſe murmura?
Siendo la vida tan pura
de Chriſto, porque te aſſombres,
mil teſtimonios, y nombres
oyò del Pueblo perjuros;
que aun Dios no eſtuvo ſeguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le dà la gente,
con lo que pienſa, ò no pienſa,
que ſi es para el mundo ofenſa,
no importa eſtàr inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de penſar, que al Marquès
ofende Leonor, deſpues
de gozada, y de caſada,
y no importa ſer honrada,
ſi pienſan que no lo es.
Y aſsi, el remedio mejor
es, que no entres mas aqui.

Duq. Què eſto ſufro! *ap.*

Fab. Eſtàs en tì?

Liſ. Eſto es amiſtad, y amor.

Fab. Eſto es morir pecador.

Duq. Hay mayor atrevimiento!

Fab. Haz luego tu teſtamento.

Duq. Si te baxas al abiſmo
he de ſeguirte yo miſmo,
de tu vil ſangre ſediento.

Liſ. Guardaràme la razon.

Duq. Seguiràte mi crueldad.

Liſ. Libraràme la amiſtad.

Duq. Venceràte mi paſsion.

Liſ. Serà vil ſatisfaccion.

Duq. No, ſino juſto caſtigo.

Liſ. Yo ſoy verdadero amigo.

Duq. Què amigo, ſi ſoy tu hermano?

Liſ. No es mi hermano el que es tirano.

Duq. Yo te matarè, enemigo. *Vanſe.*

Sale Leonor con ropa de levantar, è Inès.

Inès. A dònde vàs? *Leon.* A morir.

Inès. Pues aſsi dexas la cama?

Leon. No hay cama, para quien ama,
como penar, y ſentir:
pues còmo yo he de ſufrir,
que eſtè tan al deſcubierto
mi enemiga con Roberto?

Inès. Tù no lo trazaſte aſsi?

Leon. Bien dices, que yo le dì
la eſpada con que me ha muerto.
Pedile que ſe empleaſſe
con Angela, y no me vieſſe,
pedile que la quiſieſſe,
pedile que me dexaſſe;
mas no porque yo guſtaſſe,
que tales finezas hagan,
que aunque al honor ſatisfagan,
y yo pida que me olviden,
hay coſas, que aunque ſe piden,
es para que no ſe hagan.
Mas (ay, què triſtes cuidados!)
obediente à mi peſar,
que en materia de olvidar
ſon los hombres bien mandados,
olvida tiempos paſſados,
que en el amor ſolamente

el

el mejor es el presente;
porque el tiempo que passò
fue herida que se curò,
y curada no se siente.
Ya no soy la que solìa;
era Sol, faltò el calor;
era amada, huyò el amor;
era mia, no soy mia;
era luz, acabò el dia;
era voz, faltò el aliento;
era rosa, ajòla el viento;
era vida, faltò el sèr:
pues si nada llego à ser,
còmo vivo? còmo siento?
Mas que en mi casa me ofenda,
esso de limite passa,
pues pudiera mudar casa,
ya que mudaba de prenda:
mi nobleza me defienda,
que es tambien mucho apretar,
que haviendose visto amar
de Roberto una muger,
con otra le haya de vèr,
y haya tambien de callar.
Ofendierame allà fuera,
que aunque tambien me pesàra,
por lo menos me escusàra
de que à mis ojos lo viera:
mas cuentame, porque muera,
pues con Angela le viste,
lo que viste, y lo que oìste.
Inès. Esso quieres escuchar?
Leon. Sì, por si puedo acabar
con una vida tan triste.
Inès. Hizo Fabio cierta seña::-
Leon. Seña tienen; ay Inès!
amor declarado es.
Inès. Y Laura, mas que una dueña
aguileña, y alhagueña,
à la seña respondiò:
entrò Fabio, el Duque entrò,
y uno en pie, y otro sentado,
cada uno à lo callado,
con la suya se agarrò.
Huvo de parte de Fabio
ofensas perjudiciales,
que en amantes manuales
muere sùpito el agravio:
llegò con la mano al labio,
tratòle del tu, y del vos,
miraronse à lo de Dios,
y vista la concordancia,
no sè què Pares de Francia
rumiaron entre los dos.
Dixeronse varios motes,
y conocì, que la amaba,
en que el traidor la miraba,
y se hacia los vigotes:
el Duque (no te alborotes)
en otro coro sentado
estaba tan mesurado,
y con tal melancolìa,
que en lo corto parecìa
Vizcaìno combidado.
Mas de alli à un poco en almivar
bañados::- *Leon.* Triste de mì!
Inès. Paciencia, que hasta aqui,
por Dios, que es oro de Tibar,
que falta aora el azivar,
porque la puerta entornaron,
y à la Luna me dexaron;
lo que hicieron, ò no hicieron,
los que entraron lo supieron,
pero no los que quedaron.
Leon. Solos, y en mi casa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has menester mas cuchillo.
Ha falso! ha traidor amante!
tan traidor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato, y hombre,
ya para el mundo es lo mismo.
Inès, yo muero de zelos.
Salen Alexandro, y Lisardo.
Alex. Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digas
à ninguno que he venido,
porque no quiero que sepan,
que soy amante tan fino,
que no puedo estàr un mes
sin Leonor, y determino
bolverme, en viendola. *Lis.* Siempre
me hallaràs à tu servicio:
à Dios. *Vase.*
Alex. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traìdo,
vengo à registrar mi casa,
y sin ser de nadie visto,
has-

hasta el quarto de Leonor
he llegado. *Leon.* Harto me animo;
mas no puedo mas, Inès,
toda soy un laberinto.
Ay Inès! ay Inès mia!
ya me pesa de haver sido
ocasion de que le amasse,
mal haya mi necio arbitrio:
què arbitrio tan à mi costa!
mas que honor, fue desvarìo.
Alex. Vestida Leonor està,
y en ausencia del marido,
y mas quando no le espera,
si no es agravio, es indicio,
que siempre la prevencion
fue vispera del delito.
Ay del honor de una casa,
quando estando recogidos
los criados, en mitad
de la noche suenan silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan, por no hacer ruido,
los chapines, que en llegando
à arrastrarse los vestidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ò en la execucion se rompe,
ò se estraga en el peligro!
Con Inès habla, yo escucho.
Leon. Roberto::- *Alex.* Roberto dixo.
Leon. Roberto me ha dado zelos.
Alex. Mal aguero, mal principio;
porque vestida Leonor,
y en su boca mi enemigo,
quièn duda::- mas lo demàs,
puesto que no lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso que soy honrado,
en tanto que no lo digo.
Inès. Pues què has de hacer?
Leon. Escribirle
de la manera que vivo,
porque se duela de mì.
Alex. Zelosa de mi enemigo
està Leonor. *Leon.* Vete, Inès,
y mira si el Duque es ido.
Alex. Ido? luego vino? ha Cielos!
Leon. Y llamale. *Inès.* Yo imagino,
que es ido, porque es muy tarde.
Alex. Muerto estoy: ay honor mio!
Leon. Pues vè à saberlo de cierto,
entretanto que yo escribo.
Inès. Voy à obedecerte: à Dios.
Alex. Aqui importa el valor mio.
Inès. Quièn esta aqui? *Alex.* Yo soy; calla,
calla, Inès, y no dès gritos,
porque si mueves los labios,
con este acero::- *Inès.* Què miro!
Alex. Te he de atravesar el pecho.
Inès. Toda soy un marmol frio;
mas de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ha si bolviera! *Alex.* Què haces?
Inès. Con la congoja suspiro,
esto es toser, no es hablar.
Alex. Bien mi deshonra confirmo,
no hagas ruido con los pies,
pisa, Inès, como yo piso.
Inès. Este es mi quedo en pisar.
Alex. Y en haviendome sentido,
advierte, que has de decìr
que soy::- *Inès.* Quièn?
Alex. El Duque mismo,
que se fue de aqui denantes.
Inès. Què Duque? todo lo ha oìdo. *ap.*
Alex. Ha traidora! *Inès.* Yo, señor?
Alex. Responde lo que te digo,
porque en haciendo otra cosa,
sin mas pruebas, ni testigos,
te he de dàr mil puñaladas.
Inès. No es muy malo el tal partido;
mil? con menos me contento.
Leon. Inès, quièn habla contigo?
no respondes? *Alex.* Dì que el Duque,
ò si no::- *Inès.* Detèn, suplico,
el brazo. *Leon.* No hablas, Inès?
Inès. El Duque::- *Alex.* Dilo con brio.
Inès. Es el que vès. *Leon.* No me pesa.
Inès. Jesus, todo và perdido!
creyòlo. *Leon.* Pues si es el Duque,
bien serà romper lo escrito,
que yo soy vivo papel.
Alex. Aqui empiezan mil abismos *ap.*
de penas à atormentarme.
Ha Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas costaràte
la vida, si lo averiguo.

Leon. Por pensar que ya te navias,
Duque ingrato, despedido,
te escribia estos renglones,
dandole à tu amor aviso
del estado de mis penas,
para que tù, enternecido
de lastima, ù de piedad,
si ya la tienes conmigo,
hicieras por mì una cosa,
que para tì la imagino
muy facil, y para mì
serà el mayor beneficio.
Yo te roguè con terneza,
con caricias, con suspiros,
con lagrimas, con piedades,
con alhagos, con gemidos,
y con ansias amorosas,
que para no dàr motivo
à los que libres murmuran
de aquel nuestro amor antiguo,
me dexasses en mi casa,
y pedirte de camino,
que a Doña Angela quisiesses:
no, señor, por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuesse en mi perjuicio,
porque zelosa, y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tù, señor, despues acà,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
solicitasse tu olvido,
vienes cada noche à verla,
donde el alma (què martirio!)
de tus requiebros escucha
los ecos, sino los silvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo siento, yo me abraso,
yo lo escucho, yo me aflijo,
siendo martir de mis zelos;
pues mientras tù divertido
logras gustos, y favores,
las lagrimas hilo à hilo
de mis ojos se despeñan,
puede ser que por castigo,
que como siempre los ojos
dàn à nuestro amor principio,
parece que siempre el alma,
con rigores excessivos,
carga las penas en ellos,
como à reos del delito.
Yo estoy zelosa en efecto,
y si por este camino
se huvieran de vêr logrados
tus intentos, y designios,
yo disculpàra las penas,
que por tu causa recibo;
pero como sè de mì,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender à mi esposo,
aunque estuviera mil siglos
siendo escollo de tus zelos,
y yunque de tus martillos:
Es crueldad, y es tiranìa,
es rigor, es desvarìo
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para passarle à cuchillo.
Mi Duque, señor, y dueño,
no te pido, no te pido,
que no quieras, que esso fuera
libertad, y desatino,
sino que no sea en mi casa,
porque temo, si te miro
en otros brazos, que pueda
dàr mi honor un estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,
sentimos, aunque no damos
à entender lo que sentimos.
Tù entras por Angela aqui,
aunque mas de alguno ha dicho,
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio:
Si es lo primero verdad,
haces à mi amor el tiro,
pues es fuerza que lo sienta;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor
puro, liso, casto, y limpio,
y aun es crueldad contra tì:
pues si acaso mi marido
llega à saberlo, es tan noble,
tan honrado, tan altivo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido,

que te quitarà la vida.

Descubrese Alexandro.

Alex. Sì harà, Leonor, yo lo fio.
Leon. Valgame Dios! què es aquesto?
un ſudor elado, y frio
me ha cubierto: vos aqui?
Alex. Sì, Leonor.
Leon. Tù me has vendido.
Inès. No me mires, que no tengo
culpa de lo ſucedido.
Alex. Inès no pudo hacer mas.
Leon. Sì; pero ya haveis oìdo,
que yo, que el Duque, que vos,
quando, fue, porque, ſi quiſo,
por eſſo, yo::- *Alex.* No te turbes,
no me digas lo que ha ſido,
porque no es para dos veces.
Leon. Tal eſtoy, que no me anìmo
à dàr un paſſo, ni puedo
mover la lengua; eſto hizo
el fiarme de una infâme,
que me ha pueſto en tal peligro.
Alex. Para la afrenta de un hombre,
que con valor ha ñacido, *ap.*
el amago baſta ſolo,
aunque ſe quede indeciſo
tal vez el golpe en el brazo;
el Duque no me ha ofendido,
pero baſta que à mis ojos,
por tan diverſos caminos,
quiera quitarme el honor;
muera el Duque, pues no vivo
ſeguro de èl, ſi no muere.
Leonor confieſſa en ſu dicho,
que le quiere, pues zeloſa
llora de amor; y un marido
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.
Una muralla ſe canſa,
una pared hace vicio,
un edificio ſe rompe,
y tal vez ſe yende un riſco;
pues ſi Leonor no es muralla,
riſco, pared, ni edificio,
ſino una muger: què aguardo?
muera el Duque. *Leon* Si el caſtigo
conſultas que me has de dàr,
aqui eſtoy, prueba los filos
de tu eſtoque en mi garganta:
matame; pero advertido,
que en mi vida te ofendì.
Alex. De tì, Leonor, no colijo
coſa que juſta no ſea,
mas no he de eſtàr atenido
à que te pueda dàr zelos
quien no fuere tu marido:
entra, Leonor, allà dentro.
Leon. Ni reſpondo, ni replico.
Alex. Lleva tù eſte recado
de eſcribir. *Inès.* Ya yo te ſirvo.
Leon. Muerta voy, Cielos! no entrais?
Alex. Sì, Leonor.
Leon. Què sì tan tibio!
Alex. Sì, porque quiero que eſcribas
(todo ſoy un baſiliſco)
à mi enemigo un papel.
Leon. Ay Roberto! ay ſeñor mio!
no sè què me dice el alma. *ap.*
Alex. Yo te quitarè el peligro
(ſi yo puedo) de ofenderme.
Leon. Voy delante? *Alex.* Ya te ſigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Federico ſu padre, Leonor, è Inès detràs.

Feder. Ya todo eſtà ſoſſegado.
Alex. No paſſes, Leonor, de aqui.
Leon. Señor, eſpoſo: ay de mì! *ap.*
Alex. Eſto es, Leonor, ſer honrado.
Feder. Y ſer mi hijo el Marquès.
Leon. Haced, ſeñor, vueſtro guſto;
pero::- *Alex.* Diràs que es injuſto;
mas no importa.
Feder. Vamos, pues. *Vanſe.*
Leon. Es poſsible que el dolor
de la pena no me mata?
Y es poſsible, muerte ingrata,
que uſes de tanto rigor,
que porque te llamo eſtès
para oìrme ſin orejas?
Inès. Detèn el llanto, y las quexas.
Leon. Si tù ſupieras, Inès,
la cauſa de mi dolor,
yo sè que me diſculpàras,
y aun à llorar me ayudàras.
Inès. Como anoche mi ſeñor,

despues de aquel mal sucesso,
me dividiò de tu lado,
y hasta aora no te he hablado,
no sè nada. *Leon.* Y aun por esso
culpas mis tristes enojos:
pues escuchame y veràs,
que aun les falta mucho mas
que padecer à mis ojos.
Entrè, como ya viste temerosa,
como suele el que sale à un desafio,
que se recela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, difunto el brio,
por puntos à las manos le miraba,
temiendo el golpe del acero impìo.
A cada passo que adelante daba,
(ò què de veces me matò mi miedo!)
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin à mi estrado como puedo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedo con èl, y sin mì quedo.
Ningun temor à mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso el presumiera que era mala.
Estando, pues, de confusiones llena,
dobla el papel, y para el Duque nota,
(ay Dios! en poca carta, mucha pena.
Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y escribo al Duque: quièn creera q̃ fuesse
mia la pluma, y del Marquès la nota?
Quando lleguè à escribirle que me viesse
sin falta aquesta noche, lastimada
quise poner que lo contrario hiciesse.
Mas viendo la sentencia declarada,
à mi piedad de la sentencia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
vihuela cristalina del collado
suele quedar, quando le prende el yelo;
assi mi corazon yerto, y elado,
embebido en el pasmo del acero,
estaba de sì mismo supurado.
Obediente en efecto (lance fiero!)
la pluma mojo, y el amor en calma,
quiero escribir lo mismo que no quiero.
En fin, mi esposo, en fin, lleva la pluma,
y escribo, sì, lo que sus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad, y el alma.
Cierra el papel, y daselo a un criado,
de quien secretos de su honor confia,
para que al Duque se le dè engañado.
Y antes que el Alva, sumillèr del dia,
la cortina corriesse nacarada,
al hermano del Duque à Roma embia;
porque aunque es su amistad tan apretada,
si le viera matar, nadie lo ignora,
sacàra en su favor la noble espada.
Cada momento, Inès, y cada hora,
que siento sus pisadas me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya, pues, veo à mi esposo, que enmudece,
en viendole venir, y rebozado,
le engaña, le assegura, y desvanece:
Ya le lleva sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion, con poco ruìdo,
el pecho le atraviessa descuidado.
Y ya Roberto, de colera perdìdo,
quiere desembolverse, mas primero
repite las heridas mi marido:
Ya se levanta el pobre Cavallero,
y à la espada se arrima (trance fuerte!)
quando la espada es bàculo, y no acero:
ya se declara la contraria suerte,
y tentando la sangre por la ropa,
esconde las estrellas en su muerte.
Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
buelve los ojos, y conmigo topa.
Ya me cuenta el sucesso desdichado,
para que exemplo tome en su venganza,
y le tema colerico, y honrado.
Ya le escucho, ya callo, ya me alcanza
tanta parte del lance, (ò triste caso!)
que aun de morir me falta la esperanza.
Ya turbada no acierto à dàr un passo,
ya el corazon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso:
ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone la soga en la garganta,
y el verdugo dolor tira la soga.
Ya el corazon triste endechas canta,
ya se deshace en lagrimas severo,
y sangre vierte, viendo sangre tanta.
Ya me olvido de mì, ya me desespero,
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo, ya me muero;
esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido.
Inès. Es tan fuerte la ocasion,
que tienes para quexarte,

que

que no acierto à consolarte.
Leon. Ni fuera aora razon: *Dentro ruido.*
mas ay Inès! ruido siento.
Inès. Parece, que abren la puerta?
Leon. Si es el Duque, yo soy muerta.
Inès. Retirate à esse aposento,
que no es para visto, no,
sucesso tan infelice. *Dent. Alex.*
Alex. Muere, traidor. *Leon.* Muere dice,
y es à mì, pues muero yo.
Dentro Duq. Vosotros sois los traidores.
Leon. Vamonos, Inès, de aqui.
Dentro Feder. Aun no has muerto?
Inès. Vèn tràs mì.
Leon. Què desdichados amores! *Vanse.*
Sale el Duque cayendo herido en el suelo, y tràs èl Alexandro, y Federico.
Duq Muerto soy! *Alex.* Señor, aparta,
apartate, que yo basto.
Duq. Muerto soy; pero dexadme,
dexadme sacar las manos,
porque matar sin defensa,
mas es infamia, que lauro.
Alex. En el agravio no hay duelo,
mas que vengar el agravio.
Duq. Ha cobardes! ya os conozco,
Federico, y Alexandro;
mas antes que me quiteis
la vida, que ya no guardo,
con los dientes, con lós ojos
he de haceros mil pedazos,
que tambien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayos.
Levantase del suelo, y saca la daga.
Llegad aora, llegad.
Alex. Ya la defensa es en vano.
Feder. Rindete. *Duq.* Yo lo confiesso,
yo lo confiesso, villanos,
porque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para haver de añadir
golpes à los golpes dados,
sin rozarse con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista,
que en la violencia del brazo.
Ya la sangre de las venas
me và, enemigos, faltando,
ò por decirlo mejor,
no tengo sangre que daros;
de suerte, que por alivio,
si puede haverle acabando,
tendrè, que con los estoques
repitais los golpes dados:
porque en fin estàn teñidos
en la sangre que derramo,
y al passar por las heridas,
puesto que por breve espacio,
puede ser que alguna dexen
de aquella que me llevaron.
O pese à mì, ò pese al Cielo,
que me tiene en este estado:
quièn pudiera, quièn pudiera
añadirse algunos años
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alevosos! *Alex.* Tù mientes.
Duq Luego no es traicion, villanos,
haviendo campo, y espadas,
matarme con este engaño?
Alex. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no hay campo, ni desafio,
que para un marido honrado
el desafio es callar,
y su casa el mejor campo:
Què pensabas, què pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitarmele pretendias?
Duq De no havertele quitado
me pesa, viven los Cielos.
Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mì
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que colera me ha dado,
ò para vivir muriendo,
ò para morir matando.
Feder. Todo es impossible aora;
hijo, muera: què aguardamos?
Duq. Ha perros! *Alex.* Muere, atrevido.
Duq. Còmo, si ya me levanto?
mas ay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.
Alex. Tù mueres, como has vivido.
Duq. Còmo, si muero rabiando? *Vanse.*
Sale Fabio. Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
lue-

luego que abrieron la puerta
se zampò con dos barbados,
y en aquella oculta sala,
porque no hay luz, me ha dexado
mas solo que un parce mihi.

Dentro Duq. Ay!

Fab. Ay dixeron; esto es malo.

Duq. Ay de mi! *Fab.* No dice bien,
si se quexa este Christiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya, segun estamos,
no hay cosa que haya en el mundo
desde el sombrero al zapato;
y assi los bien entendidos,
quando mas apassionados,
para quexarse, no dicen
ay, que es mentir de contado,
sino señores, no hay,
por nuestros grandes pecados.
Mas bolviendo à mi temor,
aqui no importa negarlo;
yo estoy temblando, señores,
y sin poder escusarlo,
porque fui musico un tiempo,
y soy aora lacayo,
que es ser gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorva mucho,
y assi la arrimo à este lado,
para huir con mas disculpa,
y con menos embarazo;
porque hay espadas caponas
como llaves de Palacio,
que no tienen mas que vista.
Aora bien, yo estoy al cabo
de todo; sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ò el viejo nos ha sentido,
y rebentando de honrado,
nos vàn dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno serà ensayarme,
pues no me puede hacer daño
en lo que tengo de hacer,
si alguno sale, y airado
se pone en cuentas conmigo.
Vaya en buen hora de ensayo;
entra el Marquès por alli,
y el sombrero encasquetado,
de par en par las narices,
echando mil espumajos,
me dice: Quièn và? y respondo,
de Novicio confessado:
Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco.
Pues en mi casa, traidor?
y luego metiendo mano,
puesto de Abrahàn seglar,
puesto de Miguèl con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,
puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elìas en noche,
puesto de Sayon en passo,
y de Alabardero en fiesta,
me consulta en degollado.
Yo le digo, tate, tate,
tate digo, Marquès santo,
y dame lugar siquiera
de confessar mis pecados.
Y èl dice, sea en buen hora,
porque hay Marqueses Christianos;
y yo replico: sì harè,
mas es menester que en tanto
Usìa tenga paciencia,
porque es confession de un año;
y si acaso no lo tiene
por demasiado cansancio,
me quisiera confessar
generalmente: mas passos
he sentido, aora importa
un poco de lo ensayado.

Sale Inès alborotada.

Inès. Huyendo de los rigores
del Marquès, vengo buscando
donde poder esconderme.

Fab. Ya se acercan los contrarios.

Inès. Aqui hay gente. *Fab.* Muchos son:
Animas santas, yo os mando
treinta mil Missas cabales,
si me librais de este trago.

Inès. Aqui habla un hombre, y parece
à Fabio, si no me engaño:
quièn es? *Fab.* Pues què me faltaba,
segun estoy de pasmado,
si yo supiera quièn soy,
ni menos còmo me llamo?

mas

mas dexeme ir à mi casa,
si es possible, à preguntarlo,
que yo bolverè al momento
con la respuesta. *Inès.* Este es Fabio.
Fab. A genero femenino
huelen estos fandularios.
Inès. Es Fabio? *Fab.* Es Inès? *Inès.* Yo soy.
Fab. Pues Inès, si valen algo
contigo passadas prendas,
y presentes ramalazos,
aqui estoy, perdon te pido,
puesto que me has agraciado.
Inès. No es aora, Fabio, tiempo
de averiguar nada, vamos,
que hay gran mal. *Fab.* Pues, Inès, busca
sotano, balcon, tejado,
zaquizamì, corredor,
bobeda, tarima, andamio,
entresuelo, chimenèa,
alacena, campanario,
arca, cantaro, barril,
portal, gallinero, patio,
ò un dedal donde meterme,
que aora serà un Palacio.
Inès. Pues sigueme. *Fab.* Dios te guie.
Salen Alexandro, y Lucindo.
Alex. Fuese mi padre à su quarto?
Luc. Si señor. *Inès.* Pisa quedito.
Alex. Sin ser de nadie notado,
hasta su casa en mis ombros
llevè al Duque (caso estraño!)
y en el umbral de su puerta
le dexè; pero el criado
que vino con èl no he visto.
Inès. A tì te buscan. *Fab.* San Carlos!
Alex. Mas aqui hablaron: quièn es?
Inès. Responde. *Fab.* Estoy ocupado.
Ines. Yo soy Inès. *Alex.* Y contigo::-
Fab. Este contigo es el diablo.
Alex. Quièn està? *Fab.* Tambien Inès,
que soy hembra, fondo en macho.
Alex. Este es Fabio? *Fab.* Si señor,
que aqui vino con su amo
sin por què, ni para què.
Inès. Fabio, señor, es mandado.
Alex. Tù le defiendes, Inès?
mas quièn duda que de passo
Fabio te havrà dicho amores,
pretendiendo, y conquistando,
como Roberto à mi esposa?
Fab. Señor::- *Inès.* Señor::-
Alex. No me espanto,
porque quando en una casa
tratan de amores los amos,
à cuenta de su delito
pecan tambien los criados;
y sin que puedan reñirlos,
ofenderlos, ni acusarlos,
porque el exemplo les dà
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que està pecando:
Ha sujecion miserable,
y aun mala para un esclavo!
que si supieran los hombres,
y las mugeres, de quantos
enfados se desahogan
el dia que dàn de mano
à ilicitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no por Dios, que en fin,
lo juzga desde lo alto,
solo por no sujetarse
à criadas, y à criados,
que son testigos forzosos,
y enemigos escusados,
havian::- mas porque pienso,
que sin culpa estais entrambos,
yo os perdono, con que al punto::-
Fab. Què, señor? *Alex.* Os deis las manos,
y tù no salgas de aquì,
porque importa. *Fab.* Digo, y hago;
pero dime, à quièn perdonas?
Alex. A los dos. *Fab.* Haste engañado,
que perdonarme, y casarme,
ya me entiendes. *Inès.* Ha bellaco!
Fab. Tuyo soy con todo esso,
que mal por mal, menos daño
es casarme, que morir,
aunque todo es harto malo.
Alex. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;
el Duque queda sin vida,
à Roma parte su hermano,
Leonor està sin peligro,
mi padre sin embarazo,
Angela sin ocasion,
y yo seguro de agravios,

pues

pues tantos peligros juntos
con una muerte he cortado;
si no sucediere bien,
hombre soy, vengan trabajos. *Vanse.*

Sale Leonor.

Leon. Hiere el rayo en un tróco, mas la herida
es tan sutil, para que no se altere,
que aunq̃ en el alma todo el tronco muere,
apenas la corteza queda herida:
Assi mi esposo, barbaro homicida,
no el cuerpo, el alma sì, matarme quiere,
pues no me hiere à mì, y al Duque hiere,
dexandome cadaver de su vida.
Siendo el alma incorporea, como bella,
no pudiera matarla el golpe fuerte,
q̃ en lo inmortal el golpe no hace mella:
pero siendo el dolor (ò dura suerte!)
invisible, y eterno como ella,
bien pudo sin acero darla muerte.

Sale Angela. A saber vengo de tì
una nueva sin piedad.

Leon. Si es mala, serà verdad.

Ang. Mataron al Duque? *Leon.* Sì.

Ang. Quàndo? *Leon.* Quando fui de aqui.

Ang. Còmo? *Leon.* Estandole esperando.

Ang. Y dònde? que estoy temblando.

Leon. Dònde? en este mismo puesto;
con que te he dicho bien presto
el còmo, el dònde, y el quàndo.

Ang. Y por què causa? (ay amor!)

Leon. Porque à mi casa venìa.

Ang. Pues què daño se seguìa?

Leon. El de quitarme el honor.

Ang. Y quièn usò tal rigor?
dimelo, Leonor, tambien,
porque le mate. *Leon.* Detèn,
que es tu hermano, y mi marido,
con que havràs tambien sabido
la causa, el daño, y el quièn.

Ang. El quièn, la causa, y el daño,
el còmo, el quàndo, y el dònde,
tal dolor, tal pena esconde,
tal cautela, y tal engaño,
que en tormento tan estraño,
puedo decir ofendida,
loca, triste, y afligida,
que mi hermano fue tirano,
pues me ha quitado inhumano
el ser, el gusto, y la vida.
Tù, siendo del Duque amada,
aunque llores, poco haràs,
pues por algo lloraràs,
ya que no remedies nada.
Mas yo, que siendo olvidada
lloro, à tu amor me adelanto,
pues con olvidarme tanto,
es mi llanto de manera,
que como si me quisiera,
debe à mis quexas el llanto.

Leon. Antes, Angela, haces menos
que yo, pues con tal porfia,
que fuera tuyo algun dia
esperabas por lo menos;
mas yo, que en brazos agenos
le esperaba vèr cautivo,
mas le quiero, si recibo
penas, pues doy à entender,
que haviendole de perder,
me holgàra de verle vivo.

Ang. Pues quexemonos, Leonor,
las dos de mi falso hermano.

Leon. Ha rigoroso! *Ang.* Ha tirano!

Leon. Ha vengativo! *Ang.* Ha traidor!

Leon. Si por zelos de tu honor::-

Ang. Mas tente, que viene alli:
què harèmos? *Leon.* Vèn tras mì,
porque no digan que yo
te contè que le matò:
(dixe mal, porque fue à mì) *ap.*
vèn, porque nuestros enojos
sin zelos comuniquemos,
que no hay zelos quando vemos
muerta la causa à los ojos.

Ang. Lagrimas dèn por despojos,
y lagrimas de dolor.

Leon. Què desdicha! *Ang.* Què rigor!

Leon. Yo lo he visto, y no lo crèo.

Ang. Viuda quedo de un deseo,
pongase luto el amor. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Federico.

Fed. Todo và sucediendo lindamente,
porque hasta aora, ni rumor se siente
de q̃ eres tù quien à Roberto ha muerto.

Alex. El venir encubierto lo ha encubierto:
mas el vulgo què dice? què imagina?

Fed. Muchas cosas, y nada determina.

Alex. Què dice la Justicia?

Fed. Ha sospechado,

co-

como vè que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion, y siempre estaba
con el Duque tan mal, que no le hablaba,
que de su Estado, y Titulo ambicioso,
èl sin duda le ha muerto cauteloso:
assi se engaña à veces la Justicia.
Alex. A mì me està mejor essa malicia,
pues sin rumor, sin sobresalto, y miedo,
partirme à Roma aquesta noche puedo:
aunque solo un escrupulo en el alma,
si os confiesso verdad, me tiene en calma.
Fed. Y quàl es?
Alex. Escuchad: Yo, señor mio,
desde que pude usar de mi alvedrìo,
tengo por devocion, si en mal estado,
de repente, en el campo, ò en Poblado,
sè q̃ algun hombre muere, sea quien fuere,
si, como digo, con violencia muere,
(pongo el exemplo, como el Duque aora)
hacer decir à la siguiente Aurora
una Missa, la qual oigo devoto,
por costumbre, ò piedad, si no por voto,
para que en fè de tanto sacrificio,
se aligere la pena, y el suplicio,
que esperan en la muerte todos quantos
ni fueron justos, ni acabaron santos.
Mas como yo, señor, fui el delinquente,
y no salgo de aqui, porque la gente
no me vea, aunque sean mis criados,
no he podido cuidar de mas cuidados,
que de guardarme; y si verdad os digo,
aunque haya sido el Duque mi enemigo,
me ha pesado. *Fed.* Pues, hijo, en esta parte
no tienes para què desconsolarte:
porque con la Missa
sale un alma mas presto, mas aprisa
de las penas, que estàn allà guardadas
por las culpas absueltas, y passadas:
esto se ha de entender, quando el difunto
està en el Purgatorio. *Alex.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,
si Dios quisiera, y de su parte hiciera
alguna diligencia; mas un hombre,
que su vida, su sèr, su estado, y nombre,
maldiciendo muriò, porque se vìa
herido, sin matar à quien le herìa,
pues la postrer palabra que le oìmos,
quando en sus ansias acabar le vìmos,
una blasfemia fue: quièn hay que crea,
puesto que à Dios todo possible sea,
que se pudo salvar, que moralmente
impossible parece? Mas detente,
que pienso que llamaron. *Llaman dentro.*
Ola, Arnesto,
Fabio. *Salen Fabio, è Inès.*
Fab. Señor. *Inès.* Señor. *Fed.* Mirad presto
quien llama en essa puerta. *Vanse los dos.*
Alex. Y à quièn llama,
que pues, ni por prisa, ni por fama
hasta aora se sabe este sucesso,
y ya es anochecido, antes que preso,
ò en Roma echado menos, con Leonido,
con Fabio, ò con Roger, sin ser sentido,
pienso bolver à Roma. *Salen los dos.*
Fab. San Benito,
San Corpus Christi, San Damian, San Pito.
Alex. Què os ha dado? *Fed.* Què es esto?
Inès. Virgen pura!
Fab. Yo, señor, estoy hecho una basura:
digalo Inès, que tiene menos miedo,
ò està sahumada.
Inès. Yo, ni aun hablar puedo.
Alex. Pues què ha sido? decid, contad el modo.
Fab. A nabos atrassados huelo todo: *ap.*
Señor, antes de abrir, como mandaste,
preguntè, por no dàr con todo al traste,
quièn era quien llamaba; y èl entonces,
enfriando las tablas, y los gonces,
me dixo: El Duque soy, abre à Roberto:
y yo mas muerto, q̃ aun el mismo muerto,
agarrado de Inès, vengo aturdido.
Alex. Vuestro temor os ha desvanecido.
Fed. La fantasìa estos efectos hace:
Vete, Inès, vete, Fabio.
Fab. Que me place. *Dàn un golpe.*
Alex. Bolvieron à llamar? *Fab.* No sino tortas.
Alex. Yo voy à vèr quien es.
Fab. Si no reportas
el brio, puede ser que alguno sea
deudo del Duque, que presuma, y crea,
que estàs en la Ciudad, y quiera verte,
para vengar su muerte con tu muerte.
Fab. Si es esso, èl mismo viene à la demanda,
que aunque difunto, en essos passos anda,
y yo lo conocì. *Alex.* Pues voy à verlo.
Fed. Yo contigo. *Vanse.*
Fab. Y yo, por no entenderlo,
à meterme en la parte mas secreta.

Inès. Vamos, Fabio.
Fab. Por Dios, linda receta,
para quien en oyendo hablar de muertos
se le ponen los poros tan abiertos,
que baxada la sangre à los talones,
se purga sin ruibarbo en los calzones.

Vanse, y salen Alexandro, y Roberto como difunto, con su manto de Cavallero, con peto, y espaldar.

Duq A tì te busco no mas:
solo, Alexandro, te quiero.
Alex. Ya mi padre se quedò,
y solo contigo vengo,
aunque sin mì. *Duq.* Què te admiras?
yo soy el Duque Roberto,
ò por lo menos su sombra.
Alex. Erizados los cabellos *ap.*
apenas acierto à hablar!
confuso, y sin alma vengo!
Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Dì presto.
Duq. Yo vengo a reñir contigo.
Alex Conmigo?
Duq. Detente. *Alex.* Aquesto
es rezelar, no temer.
Duq Ya sè que eres Cavallero:
mas quièn duda que entre tì
havràs tenido por cierto,
que vengo à vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
porque aun mayor quexa tengo
de tì, que la de matarme.
Alex. Mayor quexa? ya la espero.
Duq. Sì, Alexandro, mayor quexa;
porque siendo en tì precepto,
voto, costumbre, ò piedad,
religion, lastima, ò zelo,
hacer decir una Missa
por quantos sin Sacramentos
de repente, ò con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que mueren; à mì
me has negado esse consuelo,
que es la quexa que de tì
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste à entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de haverme muerto.
Diràs, que acabè de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerrè la puerta al remedio.
Mas no por esso fue justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza
(si en esto puede haver peso)
sola una gota de Sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil veces, que todos ellos,
porque ellos numero tienen,
y en ella no puede haverlo.
Verdad es, que te disculpo
en dudarlo, y en temerlo,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excessos;
porque desde el mismo dia,
que supe tu casamiento,
haviendo primero sido
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fui tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atròz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
à los preceptos de Dios,
y à los comunes sucessos,
que si el ser un hombre malo,
ò por ley, ò por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mì sospecho,
que dexàra de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se passò ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecasse, por pecar
todas las horas, y el tiempo
que vivia; y aun à veces
lleguè en el pecar à extremo,
que pequè mas, que vivì,
porque con el pensamiento,

pa-

para los ſiguientes dias,
como ſe iban ſuccediendo,
determinaba pecar;
de ſuerte, que deshoneſto,
anticipando la culpa
à los dias venideros,
aun mas pequè, que vivì,
porque vivì mucho menos,
y antes de haverlos vivido
eſtaba pecando en ellos.
En quanto toca à mi muerte,
no hay lobo triſte, ni hambriento,
no hay toro herido en el coſo,
ni tigre, que los hijuelos
echa menos en la cueva,
y al cazador mira huyendo,
que aſsi brame, y con los dientes
la yerva arranque del ſuelo,
como yo, viendome herir;
pues vengativo, y ſobervio,
ſin ſeñal de contricion,
la poſtrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de ſu venganza ſedientos,
y de tu acero ofendidos,
fue una blasfemia: mas luego,
aunque ſin habla quedè,
no vine à morir tan preſto;
con un auxilio eficàz,
que Dios en aqueſte aprieto
me quiſo dar, alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mì,
porque haſta entonces tan lexos
me hallaba de mì, que yo
era quien me hallaba menos:
hice un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon llorò ſangre,
y à los ojos deſde el pecho,
ſi no deshecho en sì miſmo,
ſaliò en lagrimas deshecho.
A Dios, en fin, confeſsè
humilde, lloroſo, y tierno
de mis culpas: mas llegando
à penſar, como perdiendo
à ſu Santiſsimo Nombre
el merecido reſpeto,
una blasfemia havia dicho,
que fue el concepto poſtrero,
porque no merece hablar
lengua, que ofende à tal Dueño;
fue tan grande mi dolor,
tan vehemente, tan inmenſo,
tan profundo, tan activo,
y tan eficàz, que viendo
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
ſatisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo miſmo, yo, con los dientes,
ſolo à mi delito atento,
me cortè toda la lengua,
con que atrevido, y blasfemo
ofendì de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que ſolicitò mi amor,
ſu propia carne rompiendo,
ofrecì por penitencia
à Dios; y Dios ſatisfecho
de aqueſta accion fervoroſa,
de eſte heroico ſentimiento,
de eſte dolor repetido,
de eſte Chriſtiano deſeo,
me levantò con la gracia
à tan gran merecimiento,
que le obligò à perdonarme,
y à darme deſpues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
deſconfie poco cuerdo
de aquel inſaciable Amor,
de miſericordias lleno,
ha querido que en perſona,
por ſingular privilegio,
te venga à vèr, y tambien
para que con eſte exemplo
no te deſcuides jamàs
en hacer bien à los muertos,
aunque por las apariencias
preſumas que ſe perdieron;
y en mi vida, y en mi muerte
mires, como en un eſpejo,
de Dios las miſericordias,
del hombre los deſaciertos,
de la mocedad las anſias,
del amor los eſcarmientos,

del tiempo las vanidades,
de la fortuna los rieſgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los extremos,
y ſobre todo, Marquès,
lo que ſon Juicios del Cielo.
Alex. Admirado me has dexado,
y aſsi, Duque, te prometo,
y à Dios prometo mil veces,
mientras el alma en el cuerpo
me duràre, no faltar,
como haſta aqui, ſi yo puedo,
à tan ſanta devocion,
aunque me importe el ſecreto
la vida. *Duq.* Y añade::-
Alex. Què?
Duq. Aunque hayas al hombre muerto.
Y porque sè que te importa,
partete à Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y èl, haràn las amiſtades
con Liſardo, y con mis deudos:
y con eſto à Dios, Marquès,
porque licencia no tengo
de eſtàr mas contigo. *Vaſe.*
Alex. A Dios.
Alegre, y confuſo quedo:
Fabio, Inès, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arneſto.

Salen todos.

Fab. Deſpidiòſe la viſita?
Fed. Hijo. *Leon.* Señor.
Alex. Al momento
me aparejad un Cavallo:
y tù, Leonor, mientras buelvo,
pienſa que te quiero mucho.
Leon. Bien conozco lo que os debo:
mas à dònde vais? *Alex.* A Roma,
y me importa el ir muy preſto.
Fab. Por todo debe de ſer:
mas què nos dices del muerto?
Alex. Fabio, hay mucho que decir,
deſpues ſabreis el ſuceſſo:
vos, ſeñor, venid conmigo,
y tù levanta del ſuelo
los ojos. *Ang.* Eſtoy ſin mì!
Alex. Ya sè que amaſte à Roberto:
mas ſi un Duque te quitè,
otro Duque darte pienſo.
Ang. No eſtoy para reſponder.
Fab. Su merced ſe verà en ello,
y harà como las demàs
en oliendo los conciertos.
Alex. Calla, y vèn conmigo, Fabio,
y tendrà fin eſte exemplo,
quanto Chriſtiano, piadoſo,
ſingular, y verdadero,
para que por èl veamos
lo que ſon Juicios del Cielo.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.